

Fin al monopolio del examen de inglés

La irrupción de Oxford amenaza la histórica hegemonía de la Universidad de Cambridge en las pruebas de nivel

ESTEVE GIRALT
Tarragona

La prestigiosa Universidad de Cambridge ha tenido la virtud de convertir sus exámenes de nivel de inglés en un estándar internacionalmente aceptado, un modelo de referencia para acreditar el conocimiento de la lengua anglosajona. Casi todo el mundo conoce los exámenes del *First*, del *Advanced* o del *Proficiency*, los certificados de nivel que la Cambridge English Language otorga a quienes superan sus pruebas, equivalentes a los niveles B2 (intermedio), C1 (avanzado) y el máximo, el C2, que se puede equiparar al dominio de la lengua que tiene un nativo. Disponer de algunos de estos tres certificados, con la garantía de calidad de la universidad inglesa, ha servido hasta ahora para evaluar la competencia lingüística de estudiantes, empleados o funcionarios públicos.

En este escenario, que parecía inamovible, con una docena de organismos y entidades oficiales que a nivel catalán, estatal o internacional certifican el nivel de inglés,

Barcelona examina hoy a los primeros alumnos con el rompedor Oxford Test of English (OTE)

Cambridge incluido, todos bajo la supervisión del Consejo de Europa, ha irrumpido la Universidad de Oxford. Su examen, bautizado como el *Oxford Test of English* (OTE), aspira a discutir la hegemonía de su eterno rival universitario. En juego está un suculento negocio a escala planetaria, ya que cada aspirante paga para poder realizar su examen y acreditar su nivel.

Justamente hoy se harán en Barcelona los primeros exámenes oficiales del OTE, bajo la supervisión directa de profesorado de la universidad británica. Tras el verano, en setiembre, se realizará ya el lanzamiento a todos los efectos de los exámenes de Oxford en más de setenta centros autorizados. España es el primer país del mundo elegido por Oxford para poner a prueba su nuevo sistema.

Algunos de los certificados

El Marco europeo común de referencia para las lenguas (MECR) del Consejo de Europa actualiza los organismos e instituciones que pueden evaluar y acreditar los cuatro niveles oficiales de inglés (B1, B2, C1 y C2).

ESCUELAS OFICIALES

Gestionadas por Enseñament, certifican con precios públicos tres de los cuatro niveles: B1 (intermedio), B2 (avanzado) y C1. El nivel máximo, el C2, está por ahora fuera de las EOI.

UNIVERSIDADES CATALANAS

Certificados de nivel propios equivalentes al B1, B2 y C1.

CAMBRIDGE ENGLISH

Las acreditaciones más populares hasta hoy. El PET (*Pass or Pass with Merit*) y el BEC *Preliminary* (*Business English Certificate*), equivalentes al B1. El FCE (*First Certificate in English*) y el BEC *Vantage* (*Business English Certificate*), que corresponden al B2. El CAE (*Certificate in Advanced English*) y el BEC *Higher* (*Business English Certificate*), en el nivel C1. Y por último el CPE (*Certificate of Proficiency in English*), en el C2, el nivel más alto.

TRINITY COLLEGE LONDON

Con cuatro exámenes y certificados diferenciados que acreditan los cuatro niveles de inglés (B1, B2, C1 y C2).

BRITISH COUNCIL

Certifica todos los niveles con la excepción del C2.

PEARSON TEST OF ENGLISH

Acredita los cuatro niveles.

OXFORD TEST OF ENGLISH

Empieza certificando por ahora los niveles A2 (básico), B1 y B2.

“La competencia será muy positiva, se romperá el monopolio de la Universidad de Cambridge, Oxford ya elabora materiales didácticos muy buenos, pero no había entrado hasta ahora a examinar niveles”, destaca Sandra Williams, directora de Everywhere English, academia dedicada a la enseñanza del inglés en Tarragona. “Oxford se acabará imponiendo, Cambridge cambiará hacia una nueva filosofía”, pronostica Albert Roquet, director de BCN Languages, la primera academia de Barcelona en realizar el OTE.

“Somos un referente, el mundo académico esperaba que lanzásemos nuestra prueba de certificación”, aseguró Peter Marshall, director de Oxford University Press, al anunciar el lanzamiento internacional. Oxford no es un recién llegado en la enseñanza del inglés, pero hasta ahora se había dedicado exclusivamente a la elaboración de materiales didácticos, con una muy buena acogida entre los profesores. La universidad inglesa no se ha puesto en marcha hasta recibir la autorización del Consejo de Europa, que ya ha incluido sus pruebas en el denominado Marco Europeo Común de Referencia para las Lenguas (MECR).

Una garantía de la calidad de los exámenes, que pasan automáticamente a poder estandarizar los niveles de referencia. En una primera fase, Oxford tan sólo acreditará los niveles A2, B1 y B2, siempre a través de un único examen, y dejará para más adelante los dos niveles más avanzados, el C1 y C2, equiparables

a los populares *Advanced* y *Proficiency* (Cambridge). Todos los organismos que examinan el conocimiento del inglés juegan en un mismo escenario en el que también están las Escuelas Oficiales de Idiomas (EOI) o las universidades.

Se trata de un universo algo complejo, especialmente por su diversidad, en el que no siempre es fácil moverse. “El marco común europeo de referencia es claro, pero hay muchas entidades que imparten conocimientos de inglés. No es una norma obligatoria, pero sirve para que todo el mundo tenga la misma referencia en lo que se refiere a los

Oxford ya tiene un gran prestigio en la elaboración de materiales didácticos de lengua inglesa

niveles de competencia de un idioma. Es una herramienta de estandarización”, destaca Mònica Pereña, subdirectora general de Lengua i Plurilingüisme de la Generalitat. “El marco común europeo sirve para homogenizar y homologar los niveles”, explica Yolanda Scott-Tenhert, profesora de inglés y directora de la Escuela Oficial de Idiomas (EOI) de Tarragona.

Certificar el nivel de inglés puede abrir o también cerrar puertas en el momento de optar a un empleo, sea en el ámbito público o en una empresa. “Un 80% de empresas pide



un nivel de inglés de *Advanced*, pero estamos viendo que muchos candidatos tienen esta certificación pero no es una garantía de que tienen la fluidez que requiere ese lugar de trabajo porque no han usado el inglés durante años. Las compañías nos piden que hagamos las pruebas de inglés que garanticen que realmente tiene el nivel de fluidez”, destaca Natàlia Segura, socia directora de Smart Executive, consultoría especializada en selección de cargos directivos.

“En el ámbito privado no hay ninguna referencia, hay empresas

EL PAPEL DE LAS UNIVERSIDADES

Cuando acreditar el idioma es una obligación

A pesar de la moratoria de cuatro años para exigir a los estudiantes catalanes de grado para poder titularse el nivel de inglés B2, equivalente al famoso FCE (*First Certificate in English*) de Cambridge, el nuevo panorama ha tenido ya sus efectos. Las academias de inglés y las EOI han notado un incremento de la demanda de universitarios que quieren ponerse las pilas, aunque sea a la fuerza. Las universidades catalanas y

españolas examinan a sus alumnos con sus propios certificados de competencia lingüística en inglés, siguiendo el mismo Marco europeo. “Cada entidad tiene el derecho de aceptar o no un determinado certificado, por esta razón cada universidad tiene su propia normativa o puede pasar que existan otros organismos que son más restrictivos. No existe ninguna ley que establezca los certificados que se deben de aceptar o

no”, explica Montserrat Montagut, jefa del Servei de Llengües Estrangeres del Departament d'Ensenyament. Tanto el Departament d'Ensenyament como la Secretaria d'Universitats ofrecen orientación a los alumnos acerca de la validez de un determinado certificado para poder optar, por ejemplo, a una beca en el marco europeo acreditando un nivel de inglés. “La casuística en Europa es amplia”, dice Montagut.



MAX MUMBY/INDIGO / GETTY

La Universidad de Oxford ha elegido a España para lanzar su primer examen para medir el dominio del inglés, bautizado como OTE, que ha suscitado enorme expectación

que aceptan los certificados que conocen y otras que no aceptan ningún examen y van directamente a hacer una prueba al candidato para ver si es capaz de desenvolverse en el contexto profesional que quieren; nadie puede obligarles a hacerlo de otra forma”, añade Pereña.

De fondo, tras el desafío de Oxford, emerge un debate más complejo. ¿Para aprender inglés es necesario ir superando exámenes de nivel? ¿Y superarlos significa siempre que el estudiante domina la lengua en sus distintas habilidades y competencias, como la oral? “No necesariamente alguien que aprueba un examen y obtiene un certificado sabe hablar bien inglés, una parte de los alumnos se preparan específicamente para superar un determinado examen de forma intensiva porque necesitan poder acreditarlo para sus estudios o un trabajo”, advierte Williams.

En el caso de los exámenes de la Universidad de Cambridge, muchos profesores coinciden al destacar que se trata de un tipo de prueba que requiere de una gran preparación específica para poder aprobar, por lo que las academias dedican parte de las horas a la enseñanza de técnicas de examen. “Hay otros exámenes que nos gustan más para enseñar y aprender que los de Cambridge, pero Cambridge tiene mucha fama”, explica Williams.

La nueva prueba es online, a través de un ordenador conectado con la universidad inglesa decana; evalúa en dos horas y por separado las cuatro habilidades lingüísticas básicas

Más flexible y barata

E.GIRALT Tarragona

Cuando esta mañana los primeros alumnos de la academia BCN Languages se examinen del *Oxford Test of English* (OTE) se pondrán delante de un ordenador para someterse a una prueba pionera que durará dos horas, frente a las tres horas y media de los exámenes de Cambridge. En la Universidad de Oxford seguirán el comportamiento de los estudiantes catalanes para evaluarlos en las cuatro competencias lingüísticas básicas (comprensión lectora, audición, escritura y expresión oral) y enviar las notas definitivas en sólo quince días. La corrección siempre se realizará en origen, a cargo de los profesores ingleses.

El examen de Oxford, a diferencia de los certificados de Cambridge, es único para todos los niveles y se adapta al grado de conocimiento de cada alumno. La

flexibilidad es otro de los grandes rasgos diferenciales. Con veinte días de antelación se puede solicitar día y hora para la prueba. “Cada mes podremos hacer el examen, con Cambridge sólo podemos hacer siete exámenes al año”, destaca Albert Roquet, director de BCN Languages, que seguirá ofreciendo las pruebas de Cambridge.

Otra de las grandes diferencias está en el precio. Los exámenes de la Universidad de Oxford son bastante más baratos. Al ser *online*, sin imprimir ningún examen, se realiza un ahorro importante. “Cambridge está entre 190, 210 y 290 euros, en función de los niveles. Oxford tiene un precio de 85 euros. La diferencia es abismal. Y la mayor diferencia es que para aprobar el *First* tienes que hacer un curso de preparación para que no suspendas, te preparas para un examen. Oxford analiza qué nivel tienes en cada momento y lo certifica, pero no tie-

nes que prepararte para superar una prueba. La filosofía de Oxford es mucho más válida, va a la raíz”, añade Roquet.

Además, el nuevo examen no suspende a ningún alumno. Evalúa las cuatro competencias y realiza una media ponderada para si-

El precio, muy inferior al de los certificados de Cambridge, puede ser un gran reclamo

tuar el nivel del estudiante (A1, B1 o B2). El examen indica al alumno en qué competencias debe mejorar para subir de nivel. “Y cuando has mejorado por ejemplo tu audición, te vuelves a presentar por un precio más bajo y puedes certificar el B2. Es más real porque valora tu nivel”, insiste Roquet.

“Seguramente Cambridge deberá bajar sus precios”, destaca Sandra Williams, directora de la academia Everywhere English, con muchos años de experiencia en la enseñanza del inglés. “Para Oxford y Cambridge es un negocio, nosotros trabajamos con tasas públicas, son precios más asequibles. Pero Cambridge parece más bueno, suena muy bien, parece que por el mero hecho de ser de fuera es mejor”, destaca Yolanda Scott-Tenhert, de la Escuela Oficial de Idiomas (EOI) de Tarragona.

“Nosotros aprobamos o suspendemos. Si se utiliza bien este nuevo sistema puede ser bueno, si no se utiliza bien, es una manera de hacer que todo el mundo apruebe”, advierte Scott-Tenhert. Aunque hoy será la estrena oficial de Oxford en Barcelona, los tests previos realizados, con exámenes de prueba, han sido satisfactorias, con buena acogida de los alumnos.